



COSAS VEREDAS

Por: Ronny Ugarte Quirós

¿IGLESIA HOMOFÓBICA?

Una lectora que no quiere que conste su nombre me envía tremenda consulta: **“¿Por qué la Iglesia Católica ha sido siempre tan homofóbica?”**.

Antes de responder, debo aclarar que yo no soy homofóbico, o por lo menos trato todos los días de separarme de toda idea semejante. De hecho, soy bastante partidario de la diversidad, en todas las cosas. También quiero que se entienda que, aun cuando comprendo que la pregunta, indudablemente surge dentro del contexto de la actual situación electoral de nuestro país, esta columna y las subsiguientes solo obedecen a lo que creo que es una necesidad real de darle respuesta a esa pregunta, sabiendo que es posible que haga eco en medio de la atmósfera polarizada que vivimos actualmente. Me pareció incorrecto evadir la pregunta hasta que esta tormenta pase. Eso sí, le ruego, querido lector, que recuerde que voy a contestar procurando dar una respuesta objetiva, pero como mi postura es básicamente opuesta a la que entiendo de la Iglesia Católica en este tema, puede que me salga sin querer un sesgo y ofrezco disculpas de antemano.

La razón por la que me pareció importante contestar esa pregunta es porque, con todo, también considero que a la Iglesia Católica se le cuelgan sambenitos negativos con demasiada facilidad, siendo que, de todas las denominaciones cristianas, suele ser una de las que procura ir abriéndose a los tiempos. Le cuesta porque es una institución muy antigua y tradicional, y conlleva una inercia ideológica y dogmática que necesariamente la convierte en una creatura de lentos reflejos, pero me consta que, sinceramente, en todos los tiempos, ha procurado abrirse a los nuevos conocimientos e ideas, muy a su modo, pero lo hace.

Desde luego, la Iglesia Católica es conservadora. Debe serlo. Y, de muchas maneras, es bueno que lo sea. Así como los llamados progresistas o anarquistas o revolucionarios o innovadores mueven a la humanidad hacia adelante, se requiere el contrapeso de la parte conservadora para mantenerla anclada y que no pierda demasiado el rumbo.

Dicho eso, debo decir, aunque quizá a más de uno le sorprenda, que la Iglesia Católica, actualmente, no es, para nada, homofóbica. Pero eso lo explicaremos mañana.

Si tiene alguna pregunta, sugerencia o comentario, por favor escriba a la dirección: **rougarte@gmail.com**
o al fax 233-5921, al apartado 177-1009 FECOSA
o directamente en las oficinas de DIARIO EXTRA.